



RAMON
PALOMARES

PREMIO NACIONAL
DE POESIA 1974

DESPEDIDA DE LAURENCIO

—Apuráte

—Vamos

Y vos lejos, más lejos

—Vamos

Y muche gente, mucha gente

Ay aparto la gente, me abrazan, lloran

¡Paráte Laurel, Laurelito, Zorro, paráte!

Pasé la mano por el vidrio

Vi tu nuca

—donde te mataron—

Ay que tengo miedo Siete

Rucha, Mi Poe tengo miedo

—No tengás miedo Zorro No tengás Miedo

Mirá que hay flores Ves? Flores

(Y el olor de la muerte sos Vos, Laurel)

Y ahora todos llorando Todos

y tranco las mandíbulas y aprieto la boca

Todos llorando Todos

Aquí comenzás cantar

“... las aves cruzan los campos”

Ay que tengo miedo Rucha, Mi Poe

—Estoy aquí, muy cerca Zorro

Bajamos los escalones

“...Todo es silencio y calma”

Te asechan Te asechan ¡Te asesinan!

Misa

no hace un año que vinimos a otra

No mirés pa trás ¡No mirés!

—Siete, Siete, oigo una música

Es noche Muy oscura

Se fueron las aguas

“Por la cuesta del arroyo”

Va sudando el de alante / Suda

Y tocando la marcha

Nos paramos en las esquinas por las posas / Le cae a uno

agua bendita

Elevaban un volantín
un volantín
por el matadero y lejos
“Las aves cruzan los campos”
miré el cielo
Voltié
Ya no eras más que Flores
Flores

Oí
—Adiós Rucha. Adiós Mi Poe, Sietecito
Adiós
—Sí Zorro, Sí Laurel
Adiós
Se fue yendo la gente, yendo
y unos pajaritos, unos pajaritos por el monte

NATIVOS

A. J. V. Abreu

Nacimos en ese pueblo donde la gente vive preguntando por los
de lejos

—Eufrasio —Démen razón de Eufrasio

—Ustedes no me han visto a Eufrasio?

Ai se reían los otros y se iban al momento

No sabían otra cosa.

Y cuando caminábamos siempre íbamos por ese pueblo

Lo que hay son puros extraños

gente forastera que beneficia animales y los cuece de una vez
para vender.

Nosotros pasamos preguntando por una tierra

—Hágame el favor Qué es lo que queda aquí?

Cómo llanan por estos lados?

Nombres distintos siempre

Dentro de un tiempo ¡Ni quien nos entienda!

Ibamos buscando esa tierra

Lo que antes eran caídas de aguas, musgos, olor de bosta

Ai íbamos

—No señor, que aquí no le conocemos esas iglesias azules
esos animales

Lo de por aquí no es nativo, viene de lejos

Son nubes

El alma de úno iba extrañándose

Se alejaba.

Veces que se estaba demasiado

Nos parecía prestada

—Decíme corazón Dónde estamos?

Ya no estábamos

Eramos una gente que iba caminando

Unos buscábamos un pueblo, una tierra

Otros ya no

Y cuando mirábamos abajo

Pues allí estaban esos poblados

Ventas

gentes forasteras que vendían carne sacrificada, dulces, hojalatas

Otros le abrían puertas a la tierra
Y se veían apretujados, unos encima de otros
Humeaban
Sacaban chipas
Decirle a su alma:

—Esto no es ni la sombra!

—Cuidado con quedarse!
Nos agarran por el pescuezo y nos sacuden de cabeza!
Mírenme esto:

Lo que una vez fuera un valle de truenos
ya no es más que un siseo.
Otros tomaron los caminos, el agua, los lugares de airearse
Quemazones era lo que se divisaba
Troncos de cedro y apamate y toda madera
iban por los días y las noches arreando hacia las construcciones
Peladeros quedaban
Pobres chamizales
y un gran calor.
Por debajo nos sacaban la sangre,
por los pies se nos iba,
sangre de uno a los remotos mundos.....
Tristeza sí.
Tristeza de sentirse andando sin saber
Qué dónde, qué fines, qué muertes y qué purgas
Son.

LA CAIDA

A Don Santiago

Estaban ellos sumamente contentos entre tanta flor
que todo les parecía perlas:
La luna, las iglesias, eso era como ponerles vino en las bocas
Bebían y se sentían estrellas
olían y eran aires
Y cuando andaban los yerbazales los cubrían
Y si iban por el agua se volvían sus pies peces
Y si querían volar ai mismo iban arriba
Nadie les decía "¡No!"
De casas tenían unos rosales...

Y ella le hablaba a él preciso
Y él a ella era un solo y puro agrado
Y vaya para aquí y andemos para aquel punto
y en eso se recorrían por todo
La tierra igual y el cielo igual y siempre aquel deleite
Si acaso que en la oscuridad los asombraba un ángel
o que de lejos tocaban músicas.
Y de comidas
eso era un hábito de tomar manees y vinos de las hojas
y las bandejas les volaban y las mesas se tendían solas
y cuando se iban a querer los guardaba la vida

Pero como se sabe había también una gran mata
una gran mata negra de terciopelo negro
Lejos
Y la colina donde estaba era de sangre
moviéndose y moviéndose
y los pájaros estaban allí secos
viendo y pendientes
Y más acasito había un manzano
y el manzano estaba siempre llamando
y llamaba y llamaba
y de las mismas hojas y de las ramas
era puro llamar

—Vengan —decían
Vengan
Y se sentía como un regusto, una provocación
Vengan y cómanse esta florecita
Un gajito nomás
Y por la tierra era un recio aroma de comida
Ai mismo apareció la serpiente que era magia de la noche y
magia del día
que por sus lomos aleteaban gallos
y por los ojos refusiles
y adentro de ella se oían bailes y mucho canto
La cabeza se le mecía como una flor
y de sus oídos se cuajaba un perfume
mareando
y todo corazón volaba.
Ese cuerpo echaba días y noches
y se envolvía en raros plácemes.
Y al hombre le dijo
—Que usted no sabe
Que usted de verda no ha tocado ni olido
Que esto no es manaes ni vino ni comida sosa
Y aquel era un darle y darle a entender
—Que usted no sabe
...Que esto es más que elíxires

Pero él era de un material duro y seco
él era de una piedra muy recia
y aunque su corazón le diera vueltas
y aunque su hígado se le revoliera
No caía y No caía
Y en cambio ella era húmeda
porque estaba hecha de tela, un suave género
y el dicho le debió entrar más bien por los pechos
pues estaban hechos de flores
y los pétalos de flores no resistieron
y la culebra le rodeó los pechos, le dobló
y le curvó como si estuviera en el patio, echada
entre las matas
y esa magia se suavizaba más y más
y los condujo entre una claridad muy alta
y allí los esperaban otros ojos
y otras gargantas

y aquello era un solo canto
aguas y trompetas y montañas...
Y les vino otro oír, y aún ellos hacían por zafarse
pero solo amagaban
Y sintieron un soplo
un soplo áspero
Y en medio del valle encima de una sangre
aquel árbol tan negro
y la sangre moviéndose
y aquellos pájaros pendientes, vuelta y vuelta,
Y subía el árbol y les cerraba el día y lo mismo
les cerraba la noche.

Y vieron unas hojas en el viento
y a lo lejos unas flores resacas
y se miraron
y se estremecieron.

AH RIGOR

No pues no vaya a creer Y cómo no voy a acordar
Tanta noche con luna! Tanta guitarra! Y las ventanas perfumadas
y vos llena de lirios Y los lirios en un decir
"Amor!"

Todos los árboles de la plaza Los bancos de la plaza La iglesia
los caminos

El pozo Albor...

Oíme Oíme

Yo siempre estoy pendiente:

—Dónde estará Que estará haciendo Se acordará de todo?

¡Ah Rigor!

LLORANDO A NUESTRA MADRE ADOPTIVA

A Luis Camilo

—POLA!

— Aquí estoy escribiendo esta carta
No ve que ya se va el coronel Llavaneras

—POLA!

Ya voy
Tengo que terminar de acomodar estos recibos: No vaya a venir esa gente

—POLA!

Tanta lidia!
¿No ve que tengo que acabar estos panes? Son para el día de los
Santos Inocentes

— POLA! POLIMNIA .
No me dejés solo POLIMNIA!
Pero ella estaba en aquella fría tabla con la cara tapada
Amanecía
En la maletica pusimos sus vestidos, su agua florida
Nos llevamos sus cosas.

EL ALMA DANDOLE DE BEBER

Para Alberto Patiño

Llene este vaso
Llénelo y llévelo hasta su corazón Beba
Haga beber su corazón
Beba con sus ojos Beba con su frente Beba otra vez
Ya está!

Mire ahora
¿Qué me dice del Fondo? No ve acaso una flor?
Sí Esa es la flor que anda en Usted Ai va su flor
Color de vida Sí
Bien puede ser el infortunio
Ai está el cielo bajo
Ya su peso lo abruma
Contra las piedras dan sus huesos
Cuidado! Míre los arreboles
Aguante
Agárrese bien duro
Pero no vaya a asirse a una quimera
Es de la vida que se agarra el mortal Es del vaivén
Ya viene el viento negro Ya le encima su muerte
Ya lo despedazó
Vuelva Cierre los ojos
Florecita Quién te ha mandado disvariar
Mi corazón está cantando
Dando brincos Volando está mi corazón

CON LOS OJOS PERDIDOS EN TUS MONTAÑAS

Vertederos

Se mira el monte y se ve el yelo

Fulgor y más fulgor Ya se ven descender

Puros peces/Nomás peces de altura/Peces que son
haces de alba y celo de la nieve

Arrebatando/Arrebatando

Véanlos caer/Muchachitos/Pichones/Garcitas/Emplumados de celofán
y emplumados de amanecer

Celajes de agua y agua de celajes que
el frío ha dejado caer

Vengan/Vengan pues

Díganle háblenle a mi corazón A mis ojos de mejor

Ver

Al dormido que duerme en este pecho

Benditos Reinos / Cielos Quietos y Acodados Soles

Miren quién viene a saludar los sembradíos abiertos y los montones
de resiembra

júntense pues y anúdense en sus aguas cielo y tierra

Con la humedad recién nacida queden para siempre

Labrantíos Terroneras de bueyes Techos de brasa fría
donde las palomas y el viento se entreveran.

EL JUGADOR

Yo soy como aquel hombre que estaba sentado en una mesa de
juego

Y al promediar la tarde ya estaba bien basado
Y dio y dio hasta que estuvo rodeado de montones de plata
y ya en la tardecita era puro de oro
Y le llegaban mujeres y le ponían los brazos al cuello
y él se reía
Y estaba lleno de joyas, lleno de prendas
y los ojos y las orejas eran de fina joyería
y los bigotes y la barba eran de verdad piedras! Y muy
Muy preciosas!

Y a las nueve ya estaba en su apogeo
Y la mesa y los jugadores y los que estaban en lo alrededor
brillaban

Y aquello eran nomás soles Y un gran sol que era él
Y esa casa era un solo resplandecer y resplandecer
Y mientras más entraba la noche
más y más claro se hacía
Y el tiempo iba y venía y así
hasta que todo era una gran montaña
Y el hombre estaba en el centro y en lo más alto del monte
Y se veía como una enorme piedra roja y en lo alrededor
todos eran de oro y todos de monedas
riéndose con aquellos dientes que chispeaban
y hablando con sus lenguas de porcelana y rubíes

Entonces eran como las doce Y el reloj
dijo a dar las doce

Y al ratico nomás quedaba la casa
Y al ratico

nomás quedaba la sala con la gente brillando y brillando
Y ya no quedaba sino la mesa y los montoncitos de oro
Y el hombre miraba a todos lados
Y abría la boca y miraba

Y desaparecieron las mujeres Y vió los montoncitos de
ceniza
Y se quedó desnudo
Y se puso a llorar
Ai se dió cuenta Que todo se le había vuelto noche
Y resplandores Nada!
Todo de luto y hosco
Y esos ojos de él vieron una luz
y volvieron en sí
Y volvieron a mirarse como era él
Y tendió la mano sobre los montoncitos de ceniza
sonriendo
Ya me voy —dijo
Me voy como me vine —dijo
“Adiós”
Y se fue por lo oscuro.